

LA EXPLOTACION AGRARIA CARA AL FUTURO (*)

Por
LUIS G. DE OTEYZA
Doctor Ingeniero Agrónomo

LA petición para que participase en este XVIII Curso Nacional de Formación Empresarial Agraria se produjo en el preciso momento en que, al igual que muchos europeos y la mayor parte de nuestros compatriotas, estaba leyendo uno de los libros que han despertado mayor interés en estos últimos tiempos y de cuyo autor tanto se ha hablado en la prensa nacional del mes de marzo. Me refiero a "El desafío americano", de Servan Schreiber.

Vivía, pues, bajo la influencia de su lectura, aunque no de los sucesos que después se originaron a su paso por Madrid. Al margen de todo planteamiento filosófico y político, es grande la impresión que produce leer un libro sobre un futuro próximo en el tiempo y que vemos lejano por el "foso" tecnológico, por el distanciamiento que nos separa no sólo de las sociedades "post-industriales" que se dibujan para el año 2000, sino, también, de las sociedades vecinas, que, según se afirma, no llegarán a alcanzar los niveles previstos para los cuatro países privilegiados.

Cuando estaba metido en el universo de los ordenadores, la invitación del Jefe de la Obra Sindical de "Colonización" de venir a Lérida para pronunciar una conferencia me hizo pensar si debía hablar más del porvenir que del presente, planteando en una provincia que, en su día, vió acertadas soluciones de futuro, algunos de los problemas con los que se enfrentarán nuestras unidades de producción agraria en los próximos decenios.

En una provincia, quizá la más adelantada, agrícola y económicamente, de España, que cuenta con un empresariado dinámico y eficaz; en una

(*) Texto de la conferencia inaugural del XVIII Curso Nacional de Formación Empresarial Agraria pronunciada en Lérida el 25 de marzo de 1968.

región como la catalana, a la que por tantos conceptos puede atribuírsele cuanto de satisfactorio tiene el calificativo de "europea", creo merece la pena que nos desliguemos de los muchos problemas de la agricultura de nuestros días y hagamos algunas consideraciones sobre determinados aspectos de la agricultura de días venideros. Que empecemos a preocuparnos desde ahora de las posibles vías de opción que se abren a la explotación agrícola cara al futuro. Que pensemos que la mayoría de los jefes de empresas agrarias existentes en el año 2000 han nacido ya, y que una gran parte de ellos han asimilado lo esencial de la formación afectiva, intelectual y cultural que condicionará sus tendencias y motivaciones. Que, además de "foso" tecnológico, existe un "foso" de gestión, de dirección por parte de nuestros empresarios, cuyos problemas son fundamentalmente de organización, "de enfrentarse inteligentemente con el cambio". Que el cambio viene motivado por un incontenible y deseable desarrollo económico y progreso técnico, y que ha de adoptarse una estrategia política en la imprescindible evolución estructural e institucional de las unidades productivas. En suma, que sacrifiquemos tan sólo por una hora nuestro presente a nuestro porvenir.

Estos pensamientos son los que me han llevado a tratar, en el corto espacio de una conferencia, los problemas de las explotaciones agrícolas cara al futuro.

1. DE LA AGRICULTURA «NATURAL» A LA AGRICULTURA «AUTOMATIZADA».

Resulta casi siempre obligado para hablar del futuro empezar por el pasado. Nada mejor para hablar sobre la agricultura, con sentido tradicional, que repasar el concepto que a Feijóo le inspiraba esta actividad y que recoge en su "Teatro crítico universal" bajo el título "Honra y provecho de la agricultura".

Para Feijóo, y ello en función de distintas circunstancias, el laboreo del campo aparece, sin ningún género de dudas, como la más excelsa y también la más noble de las actividades que puede desplegar el individuo. En defensa de su tesis brinda al lector tres argumentos: el primero, el de su antigüedad: "¿Qué arte puede competir en antigüedad con la agricultura?"; el segundo, el de su su-

perior rango, por tratarse "de la única entre las artes que tuvo su origen en el estado de inocencia; todas las demás nacieron estando ya la tierra envilecida con la culpa"; y como argumento último invoca de nuevo su origen, pues "mientras que de todas las demás artes fueron autores los hombres, de la agricultura lo fué Dios".

Antigüedad, pureza de nacimiento y origen divino forman, pues, la trilogía definitoria de las excelencias de la agricultura y de su superioridad respecto a otras actividades humanas.

Sin embargo, la agricultura, en el transcurso del tiempo, ha experimentado no pocos cambios y mutaciones determinantes de un gran distanciamiento con la concepción casi paradisíaca de Feijóo. La agricultura ha dejado de ser una forma de vida apacible y suave, para convertirse en una actividad económica influida por un acelerado proceso de tecnificación.

Casi desde siempre se ha afirmado que el agricultor se "empobrecía alegremente". Desde hace poco tiempo a esta parte, el agricultor se "empobrece malhumoradamente". Quizá este cambio de estado de ánimo esté en relación con el paso de la agricultura "forma de vida" a agricultura considerada como "negocio": el paso de la agricultura de subsistencia, de la agricultura de autoconsumo, a la agricultura de mercado, a la agricultura que necesita maquinaria y materias primas de otros sectores y que vende su producción no directamente, sino a través de procesos, más o menos amplios, de transformación y comercialización.

En el mundo cambiante en que vivimos, la agricultura no ha permanecido inmutable. Los progresos de la técnica, los descubrimientos de la ciencia penetran en los campos, y lo que hasta hace algún tiempo era un remanso de paz y una actividad casi sedentaria, se ha convertido en un negocio en el que hay que trabajar con eficacia para conseguir lo que hoy es una obsesión en un mundo en constante proceso de desarrollo: lograr una productividad cada vez más elevada de la mano de obra y de los capitales empleados en las empresas.

Por otra parte, la agricultura no solamente va industrializándose en el sentido de que nuevas máquinas y nuevos productos se utilizan para combatir plagas o aumentar la fertilidad de los campos, sino que también la sociedad campesina comienza a urbanizarse, intenta adquirir formas de vida urbana. Los modernos medios de comunicación, la televisión y la radio, entran en los hogares

campesinos, y con ellos las costumbres de la ciudad. La vida del pueblo se transforma; la población rural se resiste al principio al cambio, pero acaba por aceptarlo, renunciando a sus hábitos y formas tradicionales de vida.

La agricultura entra, como consecuencia de este proceso evolutivo, en un mundo en movimiento. Después de una *edad autárquica*, es decir, de una economía de subsistencia, la agricultura entra en una *edad técnica*, en donde la preocupación es mejorar los rendimientos de los cultivos y de la ganadería, para entrar en la actualidad en la *edad económica*, en la que el agricultor decide, ante el conjunto de las especulaciones posibles, las que parecen más rentables y susceptibles de mejorar su nivel de vida y el de sus familiares.

En el año 1948 se publica un libro, que lleva por título el "Ensayo sobre la aceleración de la Historia", en el cual se afirma que ha hecho falta más de 100.000 años para llegar, a través de la Prehistoria, al descubrimiento de la escritura; que bastaron 8.000 ó 10.000 años para pasar del lenguaje escrito a la utilización de la máquina de vapor; que sólo 150 años han permitido saltar de la era industrial a la atómica, y que los últimos 25 años nos han conducido de la primera explosión atómica a la era espacial, en la que el hombre, por primera vez, se sitúa en órbita, se libera de la atracción terrestre. En el libro al que en un principio me refería —"El desafío americano"— se insiste sobre este conocido proceso de aceleración del progreso técnico y sobre el lapso cada vez más reducido que transcurre entre el invento científico y su explotación industrial: 112 años para la fotografía; 56 para el teléfono; 35 para la radio; 15 para el radar; 12 para la televisión; 6 para la bomba atómica; 5 para el transistor, y 3 para el circuito integrado.

Como consecuencia de este proceso, nos encontramos en una etapa en donde la automación, ya aplicada a la industria, comienza a ser empleada para resolver los problemas de la agricultura. Se considera que existen en los Estados Unidos cerca de un millón de explotaciones lo suficientemente grandes para encontrar justificada la utilización de los procedimientos que permiten las más modernas máquinas electrónicas. Los ordenadores, cuya tecnología y sistemas de información serán factores dominantes de nuestro medio social allá por el año 1980, están ya incidiendo sobre la agricultura más progresiva. La utilización de programas en la agricul-

tura es una realidad en los países más avanzados y constituye un poderoso instrumento de dirección en todas las decisiones a tomar en una empresa. El maridaje entre la automatización y el ordenador puede dar frutos realmente espectaculares. Se afirma seriamente que no estamos tan lejos de una época en que los tractores "robots" puedan ir a sembrar y cosechar bajo control de un pequeño ordenador central.

Existe la posibilidad, pues, de que las empresas agrarias más adelantadas del futuro en poco se diferencien de una gran industria o de una factoría integrada en una gran Sociedad. Los procesos de la vida, en la mayoría de los casos, podrán variarse, como consecuencia de modernas tecnologías, acelerando o retrasando los ciclos que tradicionalmente la naturaleza ha impuesto a vegetales y animales. Incluso la agricultura habrá perdido "naturalidad"; el proceso de "artificialización" del medio habrá alcanzado a la actividad y al sector económico, que siempre se ha caracterizado por un contacto directo y espontáneo del hombre con la naturaleza.

No os creáis que, influido por la ciencia-ficción, por la tecnificación que nos invade a través de medios de difusión y comunicación de masas, o sencillamente por la lectura de "El desafío americano", pretendo profetizar sobre lo que será la agricultura del mañana. Mi pretensión es más modesta; es, simplemente, llamar la atención sobre una cosa que resulta evidente, y es que el proceso de aceleración a que vengo refiriéndome es tan importante que veinte o treinta años —lo que transcurrirá entre este momento y el que un hijo vuestro, hoy adolescente, se convierta en empresario— es un período de tiempo suficiente para cambiar por completo el planteamiento de una actividad económica, aunque se trate de la agricultura, la cual incorpora con mayor retraso que las restantes las innovaciones de la técnica.

Por ello, y para evitar que pueda arrastrarnos la fantasía, quizá sea conveniente nos fijemos en situaciones actuales, en los esquemas de evolución más complejos que dominan en la agricultura más avanzada de nuestros días. Aquella en la que el factor fundamental del progreso, la "innovación", ha determinado estructuras de producción y transformación que permiten su eficaz uso y transmisión. Siguiendo a varios autores, llamaremos a esta agricultura el "modelo californiano".

2. EL MODELO «CALIFORNIANO».

En esta visión del futuro siempre volvemos la vista hacia los Estados Unidos, por ser el país que tiene no sólo el mejor “presente”, sino también mayor “futuro” que presente. No es su elevado nivel de vida lo que nos llama la atención, sino su promotor porvenir a través de esa fuerza “innovadora” que abre el camino del futuro. La “innovación” está determinando la evolución de las empresas, ya que la innovación constituye, para la empresa moderna, la fuente principal de beneficios. El potencial de innovación está presionando sobre el medio agrario norteamericano más progresista, en el sentido de haberle orientado hacia organizaciones muy complejas, en las que la integración vertical juega un papel muy importante, tanto en la producción y comercialización de los productos, como en la difusión de ciertas técnicas y nuevos sistemas.

El número de explotaciones agrícolas en Estados Unidos que venden más de 100.000 dólares por año se ha multiplicado por 8 en treinta años (1929-1959), en tanto que el número de explotaciones se reducía a la mitad, pasando de 6.300.000 a 3.700.000. Tan sólo una quinta parte de ellas, es decir, unas 800.000, realizaba más del 70 por 100 del total de las ventas (1).

Este tipo de “cabeza”, económicamente predominante, constituye hoy día el modelo de organización agraria más avanzada de las sociedades industriales. Su descripción no la hacemos pensando pueda adaptarse en los países europeos o concretamente en España, sino como exponente de nuevos y progresivos sistemas de producción.

La característica de este modelo (2) es la existencia de un gran número de relaciones verticales y horizontales entre los agricultores, los industriales y los comerciantes. Estas relaciones forman una red multipolar, constituyendo un complejo agro-industrial flexible y descentralizado, en el que existen múltiples intercambios entre cada agricultor y las numerosas industrias proveedoras y compradoras.

(1) USDA.—*Our 100.000 biggest farms*. Agr. ec. report, número 49, Washington D. C. Febrero 1964.

(2) En el trabajo de Ph MAINIE *Les problèmes économiques posés à l'agriculteur par l'innovation*, publicado en el número 74 de la revista «Economie Rurale»; se define el modelo californiano y sus principales características, que resumimos en este trabajo.

A través de este entramado de relaciones se establece una comunicación constante entre las industrias que requieren nuevos productos (fábricas de conservas, estaciones frutícolas) y los que deciden la nueva organización de la producción (los agricultores). La información circula tanto más rápidamente cuanto que las dimensiones de las explotaciones y de las fábricas son adecuadas y los agricultores y directores son eficaces. En este supuesto, no adquiere mayor importancia que las relaciones tengan lugar dentro del marco cooperativo o privado, debido a la gran interdependencia entre agricultura e industria.

En esta situación, el agricultor es consciente que debe ejercer su actividad en dos direcciones:

- 1.^a Elegir los sectores o subsectores de producción potencialmente más interesantes.
- 2.^a Elegir los métodos de organización más eficaces.

En el modelo "californiano", el arte de la buena gestión, lo que podría llamarse la "nueva gestión" de la empresa agrícola, descansa en la facultad de enlazar con polos exteriores competentes, así como en resolver de la mejor manera posible los conflictos técnicos que se manifiesten en las empresas como consecuencia de los imperativos de estos polos, de las disponibilidades en factores y servicios de producción y de la concurrencia entre especulaciones animales y vegetales.

Como han señalado diversos autores, esta actuación, llevada a su extremo, conduciría a la supresión del agricultor propiamente dicho y su sustitución por un gestor, a través del cual se combinaría la actuación de un cierto número de personas o firmas comerciales que suministrarían factores y servicios. Es el supuesto citado por Colin Clark, cuando afirma que en Nueva Zelanda basta para hacer agricultura con tener un despacho y un teléfono para solicitar y contratar con las casas suministradoras.

El problema del agricultor, en estas circunstancias, es la elección de los polos integradores. Es preciso destacar que, como consecuencia de la multiplicidad de las industrias adquirentes y de las distribuidoras, y del elevado grado de tecnicidad de los "empresarios californianos", éstos experimentan pocas dificultades para encontrar contratos, debido a la gran fluidez comercial existente.

En estas condiciones, para escoger un buen sistema de producción hace falta, cuando menos, conocer el potencial de inno-

vacación de productos de cada sector. Al mismo tiempo, es preciso conocer la evolución y desarrollo de las técnicas.

Somos conscientes de que para implantar sistemas agrarios de esta naturaleza no es sólo necesario importar técnicas modernas de organización; es preciso que las economías externas, el medio ambiente que rodea a la explotación agrícola, permita la adopción del modelo. Sin embargo, es interesante tener a la vista estos exponentes de una agricultura tecnificada y evolucionada, en cuanto pretendemos especular sobre nuestro futuro.

3. LA EXPLOTACIÓN AGRARIA ANTE SU FUTURO.

Ante la nueva sociedad que se vislumbra al otro lado de los Pirineos y al otro lado del Atlántico, y ante una sociedad española que, sin alcanzar los niveles que se prevén para los pueblos occidentales más evolucionados, habrá impulsado su desarrollo económico y su nivel tecnológico, le cabe a uno preguntarse qué opciones se le ofrecen a la explotación agrícola para adaptarse a este proceso de cambio; qué directrices convendrá adoptar; qué estrategia habrá de plantearse para impulsar aquellas fórmulas que se consideren más convenientes; qué medidas habrán de tomarse para evitar un mayor "desfase" entre nuestras explotaciones agrarias y las europeas o norteamericanas.

Cara a un desarrollo económico caracterizado por un descenso cada vez más pronunciado de la población agrícola y frente a un progreso técnico cuyos exponentes son las innovaciones de todo orden que invaden los distintos sectores económicos, ¿qué fórmulas de evolución estructural o institucional se le ofrecen a la agricultura? ¿Qué obstáculos han de vencer las explotaciones para adaptarse a la falta de mano de obra y a la utilización de nuevas técnicas y máquinas? ¿Cómo conseguir el crecimiento necesario de la explotación agrícola?

En este proceso de adaptación de la explotación agraria se presentan una serie de obstáculos que podrían en un principio clasificarse como dentro del marco de lo "territorial", de lo "financiero", o del de "nivel de conocimientos técnicos" de los empresarios.

a) *Tierra*.—De todos es sabido la dificultad con que tropiezan los agricultores cuando pretenden aumentar la dimensión de sus explotaciones. La rigidez de las estructuras agrarias hace que

pronto, aun aquellas explotaciones de dimensiones adecuadas en un determinado momento, se alejen de lo que con el transcurso de los años pueda considerarse como viable, y mucho más del óptimo económico, que vendrá condicionado por el empleo más satisfactorio de las últimas técnicas.

Es curiosa la inquietud mostrada por algunos estudiosos y políticos para llegar a establecer las dimensiones óptimas de una unidad de producción situada en unas condiciones estáticas determinadas, cuando en el fondo este problema es mucho menos importante que "el de analizar las condiciones de crecimiento de las explotaciones agrícolas y el de estudiar los obstáculos que frenan o impiden su desarrollo" (3). El problema esencial, en la mayor parte de los países europeos, es investigar los caminos y la estrategia que debe adoptarse para facilitar el crecimiento de las explotaciones agrícolas.

Frecuentemente todos los reformadores agrarios cometen la ingenuidad de creer que la nueva distribución de la propiedad que proyectan está "a prueba del tiempo". Por ello pierden tiempo y dinero en configurar el modelo y darle la mayor rigidez y fijeza. Sin embargo, resulta cada vez más evidente que "la agricultura más próspera será la del país cuyas leyes agrarias permitan con un mínimo de dificultades una adaptación continua de la explotación al proceso de desarrollo" (4). El inmovilismo es contrario a cualquier proceso de desarrollo; por ello debemos aprender a "no cambiar una sola vez, sino a transformarnos sin cesar para estar siempre adaptados" (5).

También es corriente oír hablar sobre la explotación agrícola "viable", pero con una concepción más estática que dinámica. Quienes piensan con criterio fijo no se dan cuenta que una explotación agraria deja de ser "viable" cuando el nivel de rentas que proporciona deja de ser "satisfactorio", y que este aspecto subjetivo de "satisfacción" depende del nivel medio de la renta general del país y del nivel medio de la renta de los restantes sectores económicos. Lo "viable", para que se mantenga con el tiempo, ha de llevar consigo unas necesarias posibilidades económicas de adaptación a la evolución de la renta media de la sociedad que

(3) Denis BERGMAN, *L'évolution des exploitations agricoles: concentration par absorption et agriculture de groupe*. Ponencia presentada a la XIII Conferencia Internacional de Economistas Agrarios. Sidney, 21-30 agosto 1967.

(4) F. ROBIN (Acad. des Sc. Morales et Politiques. Sesión del 6 de julio 1964).

(5) Gaston BERGER. Citado en el trabajo de F. Sauze publicado en la revista *Cahiers des Ingenieurs Agronomes*, número 205. Abril 1966.

la envuelve. Este aumento de rentas sólo podrá lograrse con un incremento rápido de la producción por trabajador. Por ello, ha de considerarse siempre al agricultor dentro del marco general de la economía del país, y también por ello no podrá ser viable una explotación agraria que no se encuentre dentro de un proceso de expansión análogo al general del país. Si pretendemos crear las explotaciones con una viabilidad de hoy, es evidente que dejarán de ser viables en un futuro inmediato. Lo inteligente será no constituir explotaciones inviables hoy, o que puedan dejar de serlo en un mañana próximo, sino tratar de conseguir fórmulas para que dejen de ser inviables las que hoy lo son, y continúen siendo "viables" mañana las que en la actualidad tienen ese carácter.

Esto, que resulta fácil afirmarlo, no es tan fácil conseguirlo. El problema fundamental que plantean las estructuras territoriales es el de su rigidez. Rigidez que determina no pequeños inconvenientes para obtener el crecimiento necesario. Sobre este aspecto insistiremos más adelante, al tratar de la explotación familiar. Pasemos, pues, a considerar el problema financiero.

b) *Capital*.—La sustitución de la mano de obra por máquinas, la modernización y la introducción de innovaciones técnicas en la explotación determinan necesidades crecientes de capital. Desarrollar las instituciones de crédito y modificar la actitud del agricultor frente a la utilización del mismo son aspectos importantes para aumentar la capitalización de la empresa.

La falta de mano de obra y las elevaciones de salarios consiguientes no sólo significa la sustitución de las yuntas por tractores, o de cuadrillas de segadores por cosechadoras, sino que un alza en los jornales de los trabajadores del campo puede determinar también un planteamiento nuevo en la organización productiva de la empresa, lo que significa, a su vez, fuertes inversiones de capital. La sustitución de las plantaciones de melocotoneros cultivadas según las técnicas actuales, por plantaciones de melocotoneros explotadas de acuerdo con las técnicas "californianas" más avanzadas, con mecanización en la recogida de la fruta, compensa el efecto recesivo producido para el empresario por el alza de salarios y determina un aumento en el volumen y la renta de la plantación.

La dependencia cada vez mayor de la agricultura de las economías externas hace necesarias progresivas dotaciones de capital circulante. Las adquisiciones del sector agrario al sector industrial

representan un porcentaje siempre creciente del valor de la producción bruta. Para la fruticultura francesa las compras a las industrias químicas representan el 19 por 100 del valor de la producción. En su deseo de innovar y de capitalizar, los agricultores se encuentran dependiendo cada vez más directamente de los laboratorios de investigación del sector industrial.

La agricultura de la mayor parte de los países es un sector en estado de crisis más o menos acentuada. Resulta extremadamente difícil a este sector, salvo en casos excepcionales de escasez de productos y altos precios, autofinanciarse a través de sus propios beneficios y realizar este proceso al tiempo que se moderniza y aumenta el tamaño de la explotación. Parece necesario para asegurar esta modernización y este crecimiento de las explotaciones, establecer una corriente de capitales que, partiendo de otros sectores, se dirijan hacia el sector agrícola. En cierto sentido, este flujo de capitales no haría sino equilibrar una corriente en sentido contrario: el determinado por los pagos del heredero que queda a los coherederos que abandonan el sector agrícola, y el coste que representa para los agricultores el sostenimiento y la educación de los jóvenes que emigran para tratar en otros sectores (6).

c) *Conocimientos técnicos.*—En estos últimos años se ha llegado al convencimiento de que los mayores obstáculos para el desarrollo de la agricultura son el anquilosamiento de unas estructuras agrarias inadecuadas y la insuficiencia e imperfección en la formación profesional del empresario (7). Es evidente que las explotaciones se encontrarán con el problema de aumentar su dimensión mejorando su estructura, pero también resulta no menos evidente que al empresario se le planteará el problema de aumentar sus conocimientos técnicos. Es preciso que el agricultor, cara al mañana, adquiera una actitud psicológica nueva, una actitud dinámica que le haga interesarse por los nuevos conocimientos y, al mismo tiempo, que le confiera una mayor confianza en sí mismo, junto con un deseo permanente de continua adaptación. De no ser así, no podrá considerársele nunca vinculado al proceso de desarrollo y cambio, en el cual necesariamente ha de participar.

Dentro de esa necesaria preocupación por la enseñanza general en el medio rural y por la formación profesional de los agricultores,

(6) Denis BERGMAN, *Opus cit.*

(7) Emilio GÓMEZ AYAU, *La incorporación del mundo rural al Plan de Desarrollo*. Revista «Arbor», número 219. Marzo 1964.

habrá de tenerse en cuenta la adopción rápida de aquellas combinaciones productivas capaces de asegurar a la explotación los niveles de productividad que exigirá la agricultura del mañana. Esto significará estar al día en el empleo de técnicas depuradas y medios cada vez más complejos y de más difícil y diversa aplicación. La lista de los medios técnicos se habrá ampliado y su aplicación requerirá unos agricultores altamente competentes, con conocimientos mayores de los que hoy poseen (8).

Hay que asegurar, por otra parte, que los nuevos descubrimientos de la investigación, una vez comprobados sus beneficiosos efectos por experimentación a nivel local, puedan transmitirse desde los Institutos o Centros de investigación y laboratorios a las explotaciones, determinando una difusión masiva y eficaz. Es evidente que las innovaciones no pueden trasladarse muchas veces de uno a otro país, sino que es preciso tener en cuenta una serie de factores que escapan por completo de las actuaciones a nivel de explotación agraria. Muchos de los métodos de producción válidos para la agricultura norteamericana no podrán ser aplicados más que cuando existan las condiciones adecuadas en el interior y fuera de la explotación.

Es necesario poseer un elevado grado de conocimientos profesionales, unas posibilidades de obtención de capitales o una dimensión suficiente de la empresa, pero también es preciso, además, estar rodeado de numerosas industrias de transformación en un estado avanzado de evolución tecnológica y de organización del mercado. Sólo así podrá transmitirse rápidamente a las explotaciones las innovaciones técnicas (9).

Hechas estas consideraciones sobre los aspectos más singulares con los que habrá de enfrentarse la explotación agrícola en su constante proceso de adaptación, vamos a analizar los obstáculos e inconvenientes, así como las posibles ventajas que cara al futuro concurrirán en las tres estrategias de desarrollo de la unidad de producción más frecuentemente utilizada en el mundo occidental: la vía de la explotación familiar; la vía de la agricultura de grupo, en sus diversas modalidades de integración, horizontal, vertical o de agricultura asociativa, y, por último, la vía de las empresas no familiares.

(8) Rossi DORIA. *La Agricultura en 1990*. Esso Revista. Septiembre-octubre 1965.

(9) Ph. MAINIE. *Opusc.*

4. LA EXPLOTACIÓN FAMILIAR.

Aceptado el que en la agricultura, como en los demás sectores económicos, existen las "economías de escala", vamos a examinar las dificultades que encuentra la explotación familiar para aumentar su dimensión y afianzar los otros aspectos que hemos considerado fundamentales para asegurar el proceso de modernización y desarrollo: la capitalización y la mejora de los conocimientos del empresario.

Para que la explotación familiar sea viable en el tiempo, es decir, proporcione un nivel de vida satisfactorio al empresario, es necesario que su valor añadido aumente y, en consecuencia, que aumente en una mayor proporción su producto bruto, para compensar así la erosión constante que se produce como consecuencia de la dependencia cada vez mayor de la explotación del exterior (adquisiciones de fertilizantes, de anticriptogámicos, etc.).

Es posible, a través de una intensificación de la producción, conseguir aumentos importantes del producto bruto sin modificar la dimensión superficial de la empresa. Las transformaciones en regadío son buena prueba de este margen de ampliación en intensidad o en "vertical", máxime en un país como el nuestro, en el que existe tan fuerte contraste entre los rendimientos y posibilidades de cultivo en tierras de secano y regadío. También pueden conseguirse aumentos a través de modificaciones en los sistemas y técnicas de producción o en la orientación de la empresa hacia nuevas especulaciones, como la ganadería. Pero, en todo caso, la intensificación de la producción tiene un cierto límite, y hay que pensar que la viabilidad de la empresa habrá de buscarse en un aumento de la superficie de la explotación mediante compra o arriendo de nuevas tierras. Es decir, mediante aumentos "horizontales" de su dimensión económica, sin perjuicio de aquellos otros que puedan lograrse en sentido "vertical".

Mantener la viabilidad de la explotación familiar por aumento de la superficie no es fácil ni rápido. La velocidad de la adaptación de la empresa dependerá de la presión demográfica y de la capacidad de resistencia de los agricultores marginales a abandonar su profesión. Para conseguir la modificación de la base territorial hay que vencer la rigidez de las estructuras agrarias y tener presente la "viscosidad" de los desplazamientos de la mano

de obra agrícola. Se tropieza, pues, con resistencias en las estructuras físicas, institucionales y mentales.

Es evidente que si el proceso de reajuste y readaptación de las empresas se deja tan sólo a la iniciativa privada, no puede conducir a resultados aceptables. Si difícil es conseguir así un aumento de la superficie de las explotaciones familiares, más aún es lograr que este aumento se realice en condiciones estructurales adecuadas. La mayor superficie de la explotación se conseguirá muchas veces a través de adquisiciones de parcelas alejadas, arriendo de pequeñas superficies de terreno irregular, etc., etc. Este proceso puede notablemente mejorarse a través de una actuación directa o indirecta del Estado. La política de ordenación rural tiene como principal finalidad la de conseguir la constitución de explotaciones de dimensiones suficientes y de características adecuadas en orden a su estructura, capitalización y organización empresarial. En otros países existen legislaciones de aplicación en todo el territorio y que tratan de facilitar los desplazamientos de los agricultores, por una parte, y las adquisiciones de tierras por aquellos que quedan dentro del sector, buscando siempre facilitar el proceso de adaptación a que venimos refiriéndonos. Pero es importante considerar que en su planteamiento "toda intervención debe tener en cuenta de manera ineludible una tendencia hacia la concentración: el mejor sistema será aquel que prepare el medio y el ambiente a una acogida mesurada y progresiva de las nuevas y adecuadas estructuras" (10).

La explotación familiar se enfrenta, asimismo, en su proceso dinámico de adaptación al desarrollo económico y progreso técnico con el problema crediticio. El aumento de la dimensión económica y la modernización de la empresa ponen de manifiesto la grave contradicción entre "las necesidades tecnológicas y el estado de organización institucional de la agricultura" (11). La tecnología exige unidades de adecuadas dimensiones que puedan disponer de un capital considerable, tanto fijo como de explotación. En términos generales y según los tipos de explotaciones, las necesidades de capital por trabajador, incluida la tierra, se calculan para empresas modernas europeas entre 60.000 a 180.000 dólares. Si se considera que la explotación familiar debe contar con dos unidades de trabajo,

(10) F. SAUZE. *Principes d'adaptation de l'espace rural à l'agriculture de groupe*. Revista «Cahiers des Ingenieurs Agronomes». Número 205. Abril 1966.

(11) Denis BERGMAN. *Opus cit.*

se pone de manifiesto que disponer de tales capitales sobrepasa ampliamente la cantidad que un hombre puede razonablemente esperar acumular por ahorro y autofinanciación a lo largo de un período de unos treinta años, que representa la duración media de la vida del jefe de la explotación agrícola.

Las grandes dificultades con que tropiezan las explotaciones familiares para conservar permanentemente una fuerte capacidad de inversión ha determinado se ensayen diversas soluciones que van desde la mejora o atribución integral al heredero que va a continuar en la explotación, hasta el establecimiento de agrupaciones familiares que mantienen indivisa la explotación. Este problema de la financiación ha determinado el que se busquen soluciones a través del arrendamiento o de la constitución de sociedades de propiedad territorial. En esta línea se apoyan quienes defienden las grandes explotaciones despersonalizadas en manos del Estado o de sociedades, como, por ejemplo, las colectivas de los países del Este de Europa o los "kibbutz" de Israel.

Por otra parte, ha de considerarse que todo empresario agrícola de los años próximos ha de estar al día en cuanto a conocimientos profesionales se refiere. En la necesidad de esta actualización para aplicación de las nuevas técnicas, las explotaciones familiares pueden encontrarse en situaciones desventajosas. La complejidad de la agricultura en el futuro requerirá de los agricultores un conocimiento tecnológico adecuado en todos los aspectos, ya que incluso aquellos que posean una buena formación profesional tropezarán con dificultades al tratar de aplicar las nuevas técnicas. La falta de preparación puede ser tanto más grave cuanto que la mayor parte de los beneficios que se derivan de los nuevos sistemas de producción son para aquellos que los aplican más rápidamente. Una vez adoptado un nuevo sistema de producción, si el sistema se extiende de una manera masiva, desordenada y no planificada, el descenso de precios que se obtendrá como consecuencia de la oferta excesiva del producto hará que tan sólo puedan defenderse aquellos que pueden conseguir mayores economías de escala, que tengan una mejor organización empresarial y, en consecuencia, una mayor dimensión de la empresa. Los primeros, los que actuaron de pioneros y adoptaron la innovación rápidamente, cuando lleguen estas circunstancias habrán amortizado sus instalaciones y estarán en mejores condiciones para afrontar nuevos cambios.

Habrà de asegurar, pues, una información adecuada al grupo

de explotaciones familiares para evitar queden atrasadas en la aplicación de los descubrimientos técnicos. Para ello es preciso el establecimiento de sistemas de extensión eficaces y en relación muy estrecha con los centros de investigación y en contacto permanente con las industrias innovadoras.

Existe, es cierto, una serie de ventajas en favor de la explotación agrícola familiar, ventajas que son sobradamente conocidas, ya que frecuentemente han sido objeto de una especie de glorificación ideológico-romántica; la explotación familiar figura como exponente que reúne todas las virtudes de tipo social y moral de la clase campesina. Nosotros nos hemos limitado más bien a exponer las dificultades con que tropezarán dichas explotaciones en una sociedad en proceso de rápido cambio, ya que de ellas habrán de deducirse las medidas políticas para su adecuada evolución, la cual sólo será posible en tanto puedan competir con otros tipos de empresas.

5. LA AGRICULTURA DE GRUPO O ASOCIATIVA.

Las fórmulas asociativas que relacionan las diversas explotaciones entre sí, o bien a las explotaciones agrarias con empresas industriales o comerciales mediante regulaciones de tipo cooperativo o contratos de diverso tipo, están llamadas, en nuestra opinión, a tener un amplio campo de aplicación en el futuro.

Dentro de este grupo cabe incluir aquellas fórmulas que van desde la ayuda mutua hasta la explotación en común, según diversas fórmulas jurídicas, pasando por las agrupaciones para la explotación conjunta de la maquinaria o de las tierras y el ganado o la integración vertical en sus diversos grados.

Mediante estas diferentes formas de agricultura contractual se pretende evitar los inconvenientes que desde el punto de vista estructural, de la capitalización y de la formación empresarial, podría tropezar la explotación de tipo familiar para adaptarse al desarrollo económico y al progreso técnico. Dentro de la amplia gama de soluciones que ofrece la agricultura contractual, se pueden adaptar las explotaciones agrícolas, incluso las de tamaño inferior al familiar, a las exigencias futuras de modernización y especialización, sin producir variaciones sustanciales en cuanto a sus aspectos estructurales, aunque introduciendo importantes modifi-

caciones en lo que respecta a la toma o al centro de las decisiones empresariales.

La integración horizontal puede limitarse a un proceso tan simple como es el de que unas explotaciones agrarias de tamaño reducido decidan sustituir algunos de sus medios de producción propios por otros más eficaces pertenecientes al conjunto de ellas. Aun esta sustitución tan sencilla lleva aparejada la aparición de un nuevo centro de decisión, que será el que determine el momento y las circunstancias para realizar dicho proceso productivo en las explotaciones agrupadas. Cuando el centro de decisión ejerza su autoridad "sobre otros procesos precedentes o siguientes en la cadena vertical del proceso productivo, estamos en presencia de una integración de mayor intensidad, que puede llegar hasta la anulación completa de la individualidad y de la libertad del empresario agrícola" (12). Dentro de estos procesos de agricultura asociativa existen fórmulas de integración vertical que se combinan con otras de integración horizontal.

La transformación puede llegar, como indicábamos anteriormente, a elevados grados de integración y fusión. Existe una fusión completa cuando, por ejemplo, dos o más explotaciones de carácter familiar constituyen una nueva unidad de producción en la que puede establecerse una división o especialización del trabajo, pero en la que todos participan, más o menos, en las decisiones y se establecen fórmulas adecuadas de distribución del valor añadido resultante.

Sobre estos aspectos existen algunas experiencias en nuestro país. En las comarcas sujetas a ordenación rural, y también fuera de ellas, se están promoviendo una serie de agrupaciones para la explotación en común de tierras y ganados. Estas agrupaciones se realizan dentro del marco institucional de la Organización Sindical, a través de los Grupos Sindicales o de las Cooperativas de explotación comunitaria. En recientes estudios (13) se han publicado los primeros resultados de análisis económicos de ambos tipos de explotaciones, en donde se han puesto de manifiesto las ventajas e inconvenientes con que tropiezan los socios para pasar de una concepción individualista de la explotación a un planteamiento global de la nueva empresa.

(12) Denis BERGMAN. Opus cit.

(13) Ministerio de Agricultura. Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural. Monografías número 13, *Explotación en común de la tierra y concentración parcelaria*, y 17, *Explotaciones ganaderas en comarcas de ordenación rural*.

Creemos que, con la experiencia adquirida hasta la fecha, se está en magníficas condiciones para, recogiéndola, canalizarla con imaginación creadora en disposiciones legales de rango superior, en donde se contemple no sólo las necesidades actuales, sino lo que el futuro está exigiendo. Resulta a todas luces improcedente el que estemos utilizando disposiciones promulgadas hace más de veinte años, en las que, como era lógico, no cabía prever las necesidades actuales de la agricultura de grupo. La legislación a que me refiero ha servido de mucho y ha permitido una actuación eficaz; pero ello no significa estén resueltos todos los problemas que en este aspecto se presentan a cuantos agricultores desean asociarse.

Dentro del sistema de la agricultura contractual, al agricultor se le provee frecuentemente del capital necesario para una determinada actividad productiva y se le aseguran unos precios y un mercado para sus productos dentro de unas cláusulas previamente estipuladas. La regulación de la cantidad, calidad y tiempo de entrega de los suministros es un carácter específico de la mayor parte de los contratos. Es cierto que persisten las incertidumbres de las producciones unitarias, aunque se trata de minimizarlas a través de técnicas depuradas. En los contratos existen frecuentemente fórmulas para asegurar una adecuada asistencia técnica a los agricultores, con la finalidad de maximizar sus beneficios a través de una acertada gestión; también la aplicación de los resultados de la investigación a escala comercial puede ser acelerada rápidamente mediante estas fórmulas de integración vertical. Finalmente, los contratos permiten que los riesgos derivados de la especialización se puedan eludir en cierta medida; el que contrata con una gran empresa comercial o industrial tiene un mejor conocimiento del mercado que el agricultor aislado, y, por tanto, se puede eliminar parte del riesgo empresarial. La transferencia de parte del riesgo desde el agricultor a la gran empresa puede estimular a la obtención de producciones elevadas a costes unitarios bajos (14).

Existen, pues, posibilidades dentro de la modalidad de la agricultura contractual para acomodarse a los diversos intereses, pudiendo ajustarse las formas de explotación a nuevas oportunidades y situaciones técnicas o económicas. Todo ello puede hacerse con un mínimo de ruptura del modelo de la explotación familiar, alta-

(14) J. S. MARSII. *Integración vertical y agricultura contractual*. XIII Conferencia Internacional de Economistas Agrarios. Sidney, 21-30 agosto 1967.

mente valorada en la mayor parte de los países occidentales y en los organismos internacionales. Cuando estas fórmulas descansan sobre bases cooperativas o profesionales, es indudable que ofrecen una mayor garantía desde el punto de vista del agricultor. Evitar que el agricultor se convierta en simple asalariado de las empresas industriales y comerciales ha de ser motivo de preocupación de la Organización Sindical, quien en estas circunstancias habrá de defender la postura de los débiles, que mediante su unión adquirirán fuerza y mayores posibilidades de diálogo con los posibles "polos integradores" a los que hacíamos referencia al hablar del modelo californiano.

6. LA EMPRESA NO FAMILIAR.

Cabe, por último, dentro de este proceso evolutivo y dentro de estas estrategias en orden a vislumbrar y promover la empresa agraria del futuro, caminar por la vía de la empresa no familiar de tipo capitalista, de la "empresa patronal", de la "gran o mediana empresa con asalariados". Dejamos al margen de estas consideraciones los tipos de empresas colectivistas o socializadoras.

Desde el punto de vista exclusivamente técnico, en la mediana o gran empresa con asalariados concurren, en la mayor parte de los casos, circunstancias especialmente favorables para la producción en términos competitivos, al permitir absorber en las mejores condiciones posibles las innovaciones derivadas del progreso técnico. Su mejor concepción, desde el punto de vista estructural, hace sean numerosos los partidarios de este tipo de empresas, tanto en el sector industrial como en el comercial o agrícola; el hecho de que en las dos naciones líderes de los dos mundos actualmente en pugna existan empresas de mayores dimensiones que en los países europeos ha creado un movimiento favorable hacia la unidad de producción de gran tamaño.

Existen, en principio, una serie de ventajas de economías de escalas en las grandes empresas; ello es debido a que existen diversos procesos dentro de la producción agrícola que pueden ser industrializados. La empresa agrícola se encuentra, pues, en estas circunstancias, en la misma línea que la empresa industrial, dominada por la gran concentración y ampliación de sus unidades.

En efecto, numerosos procesos de la producción agrícola pueden ser "industrializados", es decir, están caracterizados por (15):

- La sustitución de trabajo por capital.
- La sustitución de "inputs" adquiridos fuera, por "inputs" autosuministrados.
- La reducción de las oscilaciones en las relaciones "input-output".
- El aumento de las dimensiones.
- La intensificación de las relaciones con las actividades de transformación y comercialización.

Puede resultar, por tanto, atractivo un planteamiento de la producción agraria a través de grandes unidades de producción, si bien es verdad que en donde los Poderes públicos no han impulsado de manera directa la creación de estas grandes empresas, su desarrollo ha sido, hasta el presente, reducido y limitado a algunas actuaciones muy específicas. También parece cierto existe un límite máximo dentro de cada especulación que no conviene sobrepasar.

Realmente, salvo en el caso en que el sistema de producción industrial sea mucho más eficaz que el que pudiéramos llamar tradicional (y esta diferencia de eficacia depende del "foso" tecnológico que separa las dos formas de producción), las grandes sociedades capitalistas no se han decidido a entrar en el sector agrario por lo reducido de sus beneficios. La agricultura tradicional abastece el mercado, aceptando unas débiles tasas de remuneración por sus factores de producción, que están bloqueados dentro del sector agrícola y que no pueden transformar para dedicarlos a otras actividades. Es, en la medida en que la explotación familiar es muy ineficaz, e inevitablemente ineficaz en relación con la empresa capitalista, esta última resulta atractiva para los poseedores de capital.

Las grandes unidades de producción parecen no haber tenido resultados satisfactorios más que en determinados supuestos, tanto dentro del mundo occidental, como en los países socialistas. En todo caso, los problemas de incitación al trabajo en estas explotaciones no están resueltos ni a través de fórmulas de participación de la mano de obra en los beneficios, ni en reglamentaciones burocratizadas al estilo socialista, ya que en la mayor parte de los casos

(15) Denis BERGMAN. Opus cit.

representan un peso de gran consideración sobre los gastos generales de la empresa.

Aspectos negativos para la implantación de un sistema de grandes empresas en la agricultura son los relativos a la dificultad de organización de determinados procesos. Existen unas dificultades naturales en la transmisión de informaciones y en los sistemas de dirección y control, lo que exige frecuentemente, para ser vencidas, un coste de administración elevado. Sin embargo, la producción en gran escala puede desarrollarse adecuadamente cuando se trata de producciones especializadas susceptibles de una organización y de una fácil gerencia.

Por supuesto que también la gran explotación puede proliferar y defenderse allí donde encuentra una mano de obra abundante y con un nivel de salarios bajo, pero a este tipo de explotaciones, evidentemente, no nos referimos, pensando en el futuro, ni tampoco la aceptamos como fórmula de presente.

En todo caso, la gran empresa podrá ser la explotación agrícola del futuro en tanto en cuanto sepa superar el carácter exclusivamente capitalista para encontrar soluciones en las que puedan coincidir la eficacia económica y el progreso social.

7. CONCLUSIONES.

Preocupados por el presente y futuro de nuestra agricultura e influídos por un planteamiento de gran actualidad sobre las sociedades post-industriales del año 2000, hemos tratado de considerar los obstáculos con que tropezará la agricultura para conseguir unas estructuras agrarias eficaces y modernas. Este necesario proceso de adaptación y cambio lo hemos visto a través de tres opciones: la explotación familiar; la de grupo, o contractual, y la empresa de tipo capitalista.

Es evidente que existen todavía unos amplios márgenes de evolución dentro de las explotaciones de dimensión familiar. Tanto desde el punto de vista de aumento de su dimensión "vertical" como "horizontal", la explotación familiar puede mantener su viabilidad a través de diversas fórmulas. Tanto el progreso biológico como el mecánico tienen cabida en estos tipos de empresas; el primero puede ser adoptado en explotaciones marginales, e incluso,

incrementando el coste de oportunidad del trabajo familiar, aumentar su capacidad de resistencia a la desaparición. También le cabe a las explotaciones familiares entrar en ese grupo de agricultores a tiempo parcial que dedicarán parte de su trabajo a otra actividad económica. Este tipo de agricultura está condicionado a la existencia de actividades industriales próximas. Del mismo modo, existirán explotaciones donde la producción de artículos alimenticios no constituirá lo esencial de la actividad y que obtendrán recursos de la caza, pesca, del turismo, del deporte, etc.

Pero, además de estos casos singulares, la explotación familiar encontrará en la cooperación y agrupación o en las relaciones de cualquier tipo, horizontales o verticales, con empresas industriales y comerciales, un fuerte y valioso apoyo. Parece clara esta tendencia, que ya se manifiesta, de desarrollo de actividades contractuales de diverso tipo dentro de la agricultura. En este aspecto, las organizaciones profesionales están llamadas a desempeñar un importante papel. La solución cooperativa o de grupo sindical es la que mejor permite la defensa de la explotación familiar, evitando que la cesión del poder de decisión que habrán de hacer en el futuro los agricultores hoy independientes pueda llevarlos, en caso extremo, a convertirlos en poco más que asalariados al servicio de empresas al margen del sector. Para evitar esto, la Organización Sindical habrá de plantear con gran amplitud y realismo la regulación de la agricultura contractual y de grupo.

Esta preocupación no quiere decir que hayan de establecerse condiciones y reglamentaciones excesivamente rígidas, sino que habrá de concebirse todo este proceso dentro de una gran flexibilidad; incluso cabe pensar que se manifiesten simultáneamente tendencias contradictorias de transferencia de funciones fuera de las explotaciones y de integración vertical por parte de los agricultores. Todo ello conducirá, en el tiempo, a una multiplicación de empresas privadas que vendan medios de producción y servicios a los agricultores, o que se responsabilizan con la adquisición de un determinado producto, al desarrollo de cooperativas y asociaciones de agricultores de diversa índole, a tentativas de integración vertical por la industria y los servicios, pero también a la dirección por parte de agricultores o grupos de agricultores de funciones técnicas y económicas que tienden a salirse del marco de la agricultura. Es de prever, y será muy conveniente exista, una gran fluidez en las estructuras internas y externas de las explotaciones familiares.

Pero el que nos hayamos detenido especialmente en consideraciones sobre la evolución de la explotación familiar no quiere decir que creamos en ella como solución única: "estamos fundamentalmente en contra tanto de aquellos que creen únicamente en la explotación agrícola de tipo familiar, como de aquellos para quienes la agricultura del mañana deberá basarse en las grandes empresas con trabajadores y mano de obra especializada" (16). En el futuro coexistirán diversos tipos de explotaciones, bien sean éstas de carácter familiar o no familiar, es decir, llevadas directa y personalmente por el titular o explotadas con mano de obra asalariada. Dentro de estas últimas de dimensión superior a la familiar, deberá tratar de encontrarse fórmulas distintas a las propias de la gran empresa capitalista; en este aspecto, podrán jugar un papel muy importante aquellas que sean capaces de añadir a la dimensión económica de la gran empresa una dimensión social y comunitaria.

Pero además de estas distintas posibilidades estructurales e institucionales adaptadas a las diferentes especulaciones y a las circunstancias económicas y sociales de la región, existirán también tipos de explotaciones totalmente ineficaces. Se ha afirmado, no sin razón, que en la "agricultura, como en la función pública, la ineficacia no es mortal". Es posible la coexistencia y la competencia de fórmulas eficaces e ineficaces, sin destrucción de estas últimas; sobrevivirán, posiblemente, también en el futuro, aunque cada vez su peso será de menor importancia. Esta aceptación de ineficacia ha de limitarse con el carácter de las situaciones a "extinguir".

La pretensión es que el mayor número de las empresas del futuro sean "viabiles", y para ello hemos de preocuparnos desde este momento de ir canalizando el proceso de adaptación de las explotaciones agrícolas hacia formas empresariales modernas. Los empresarios de Lérida han tenido imaginación creadora para encontrar en años pasados el futuro de sus regadíos. Estoy seguro que continuarán adelantándose a los acontecimientos e incorporando esos factores fundamentales como son los conocimientos técnicos y empresariales. La reciente disposición por la que se crea en Lérida una Escuela Técnica de Ingenieros Agrícolas es la mejor esperanza de futuro que cabe imaginar en estos momentos. Vaya, pues, junto con mi felicitación por tan prometedor acontecer, mi confianza en el porvenir agrícola en esta avanzada provincia catalana.

(16) Mario BANDINI. *El perfeccionamiento del cultivo y la elevación del rendimiento*. Congreso mundial sobre la alimentación, FAO. Washington, 1963.

RESUMEN

El autor analiza las diferentes opciones que se ofrecen a la explotación agrícola, dentro del sistema económico actualmente vigente en el mundo occidental, para adaptarse al desarrollo económico y progreso técnico. Comienza por referirse al concepto tradicional de la agricultura y a las diferentes fases por las que atraviesa hasta llegar a las formas más avanzadas de la agricultura americana que resume en el "modelo californiano".

Analiza a continuación los obstáculos que se presentan a la explotación en su deseable evolución, insistiendo en los aspectos de carácter "territorial", "financiero" y "del nivel profesional del empresario".

Se refiere al concepto de explotación agrícola "viable", a la que debe atribuírsele un valor más dinámico que estático. Una explotación agraria deja de ser viable cuando el nivel de renta deja de ser satisfactorio, y este aspecto depende del nivel medio de la renta general del país y del nivel medio de la renta de los restantes sectores económicos. La explotación, para que se mantenga viable con el transcurso del tiempo, ha de llevar consigo unas necesarias posibilidades económicas de adaptación a la evolución de la renta media de la sociedad que la envuelve.

Se analizan las tres fórmulas de desarrollo de la unidad de producción más frecuentemente utilizadas en los países occidentales: la vía de la explotación familiar, la vía de la agricultura de grupo, en sus diversas modalidades de integración horizontal, vertical o de agricultura asociativa y, por último, la vía de las empresas no familiares. Se hacen consideraciones sobre cada una de las fórmulas indicadas y sobre las posibilidades futuras de permanencia de unas y otras.

RÉSUMÉ

L'auteur analyse les différentes options qui s'offrent à l'exploitation agricole dans le système économique actuellement en vigueur dans le monde occidental pour s'adapter au développement économique et au progrès technique. Il commence par exposer le concept traditionnel de l'agriculture et les différentes phases qu'elle a traversées pour arriver aux formes avancées de l'agriculture américaine que synthétise le "modèle californien".

Il analyse ensuite les obstacles qui se présentent à l'exploitation pour qu'elle évolue favorablement et il insiste sur les aspects ayant un caractère "territorial", "financier" et concernant le "niveau professionnel de l'exploitant".

Il expose le concept d'exploitation agricole "viable". On doit attribuer à celle-ci une valeur plus dynamique que statique. Une exploitation agricole cesse d'être viable quand son niveau de revenu cesse d'être satisfaisant. Cet aspect dépend du niveau moyen du revenu général du pays et du niveau moyen du revenu des autres secteurs économiques. L'exploitation, pour rester viable à mesure que le temps s'écoule, doit avoir en elle-même les possibilités économiques d'adaptation nécessaires à l'évolution du revenu moyen de la société où elle se trouve.

L'auteur analyse les trois formules de développement de l'unité de production employées le plus fréquemment dans les pays occidentaux: l'exploitation familiale, l'agriculture de groupe dans ses différentes formes d'intégration horizontale, verticale ou d'association et enfin les exploitations non familiales. Il fait des considérations sur chacune des formules indiquées et sur leurs possibilités de durée dans l'avenir.

SUMMARY

The author analyses the different options which are offered to the farm, within the economic system at present in force in the Western world, in order that it may adapt itself to economic development and technical progress. He begins by referring to the traditional concept of agriculture and to the different phases thorough which it has passed in order to arrive at the most advanced forms of American agriculture which is summed up by the "Californian model".

He goes on to analyse the obstacles which the farm encounters in its desire to evolve, and insists on the "territorial" and "financial" aspects and on that of the "professional level of the farmer".

He refers to the concept of the "viable" farm, to which a value that is dynamic rather than static should be attributed. A farm ceases to be viable when the income level ceases to be satisfactory and this aspect depends on the average level of the general income of the country and on the average level of income of the remaining economic sectors. If a farm is to remain viable as time passes it must take with it certain necessary economic possibilities of adaptation to the evolution of the average income of the society which surrounds it.

The three formulae for the development of the production unit that are most frequently used in Western countries are analysed: the way of the family farm, the way of group agriculture, in its different forms of horizontal or vertical integration or of agriculture conducted by an association, and lastly the way of non-family farms. Each of the formulae indicated is considered, as are the future possibilities of permanence in each case.